

muchos diccionarios arábigos, en los cuales no se deben buscar las palabras por las letras iniciales, como se usa comunmente en semejantes libros, sino por las finales, porque los Arabes gustaban tanto de la rima, que mas atendian á la cadencia y á las ultimas letras de las palabras, que á las primeras. Del sobredicho pasage de Alvaro Corcobés se pueden inferir dos cosas, la una es que la lengua arábica requiere la rima, *juxta quod lingua ipsius requirit idioma*, y la otra que los Españoles tomando de los Arabes el uso de versificar, en ella particularmente manifestaron su vena poética. ¿ Por qué, pues, no diremos con Huet, Massieu y Quadrio, que el uso de las rimas se derivó de los Arabes, y le propagaron los Españoles, por Francia y por toda Europa?

Semejanza de la poesía vulgar con la arábica en la construcción de los versos.

Además de la rima de los versos modernos, su construcción mecánica se semeja mas á las composiciones de los Arabes, que á las de los Griegos y Latinos. Es cierto que los Arabes todavia usan en sus versos de alguna medida y cantidad de sílabas, pero aquella libertad de usar la *cuerda*

gra-

*grave* como ellos dicen, y la *ligera*, el *palo conjunto*, y el *disyunto*, parece que no se dirige á otra cosa, que á dar algun acento á las sílabas, como freqüentemente se usa en todas las lenguas modernas, y á alternar de modo las sílabas largas y breves, que ellos llaman *movidias* y *quietas*, que hagan el verso sonoro y armonioso al oído, y éste se halle mas dispuesto para recibir la pulsacion, ó la sílaba que forma la rima. No queriendo tratar individualmente del número de las sílabas, y de otras relaciones de los versos modernos con los arábigos, unicamente diré, que apenas se encontrará circunstancia alguna en la construcción de aquellos, que no tenga exemplo en la poesía arábica. Y asi, tanto que queramos atender á los asuntos, como á la cadencia y construcción de los versos, encontraremos la poesía provenzal mas semejante á la arábica, que á la griega y á la latina. El Padre Felipe Guadagnoli, y Fray Agapito del Valle en sus tratados *Del arte métrica de los Arabes*, dicen, que los versos de estos son mas semejantes á los

Tom. II.

N

ita-

italianos, que á los latinos; y nosotros por las mismas razones dirémos, que los provenzales se parecen mas á los arábigos, que á los antiguos.

Semejanza  
entre los  
poetas ára-  
bes y los  
provenza-  
les.

Para conocer todavia mejor que es arábigo el origen de la poesía provenzal, será del caso observar algunos rasgos de semejanza entre los poetas Arábigos, y los Provenzales. Entre los Arabes se aplicaban muchos Principes á la poesía, y tambien la cultivaban muchos entre los Provenzales, singularmente en España donde tenia mayor influencia el exemplo de los vecinos. La poesía era entre los Provenzales, igualmente que entre los Arabes, un medio cierto y seguro para que las personas pobres y de baxa esfera, obtuviesen favorable acogida entre los grandes. Refiere Leon africano, que algunos Principes Arabes acostumbraban regalar sus propios vestidos á los poetas, y se lee frecuentemente, que los Provenzales mas distinguidos hacian tambien semejantes regalos. Pero lo que manifiesta mas la semejanza entre aquellas poesías es el uso de los *juglares*, común á

ambas y á la española. Son muy conocidos los juglares de los Provenzales, para que ahora nos entretengamos en dar noticia de ellos; y asi hablaremos brevemente de los Arabes y de los Españoles, que no lo son tanto, para manifestar que su origen es comun. Eduardo Pocok en las notas á la pagina 159 refiere, que muchos iban todos los años por un mes entero á la feria de Alocad á disputar cantando sus versos. Y para venir señaladamente á España Alsalemi en la *Historia de Granada* citada por Casiri (a), dice que en dicha Ciudad los *marinos*, en medio de gran multitud de jóvenes, cantaban en las posadas versos jocosos y obscenos, como lo acostumbraban los Provenzales. Que fuesen muy frecuentes entre los Españoles los juglares lo atestigua la *Crónica general de España*, la qual desde el siglo XI hace mencion de los que concurrieron á las bodas de las hijas del famoso Cid, y en la misma para apoyar las relaciones, se citan á menudo

N 2

sus

(a) Tom. II pag. 246. y sig.

sus poemas como públicos y autorizados testimonios. El Rey Alfonso X alaba el amor que su padre San Fernando profesaba á los trovadores y juglares ; y en la *Paleografía española* se dice que en los libros de cuenta de entrada y salida del Rey Don Sancho IV, se leen las pagas hechas por la Corte, no solo á los juglares, sino tambien á las juglaresas ; y de éstas habia ya hablado antes el Rey Alfonso (a). Aunque la mayor parte de los trovadores y juglares conocidos fuesen Franceses, no iban tanto por Francia, como por España, donde encontraban mas favorable acogida hasta en los mismos Monarcas. Ninguna Corte de Europa ha recibido tantas alabanzas de los trovadores, como las de Aragon y Castilla, y es raro el poeta, que no haga honrosa memoria de España, y que no emplee su canto en celebrar con los mas altos encomios, ya al Rey de Aragon, ya al de Castilla, y ya á entrambos. Gerardo de Calauson recomienda particularmente

---

(a) Part. IV ley III. tit. XIV.

te la proteccion que Pedro de Aragon dispensaba á los juglares. Nat de Mons, dando algunas instrucciones á un juglar, le dice señaladamente, que no dexé por motivo alguno de pasar á la Corte de Aragon. Me parece graciosa, y singularmente oportuna para nuestro intento, la súplica que Giraud Riquier hizo al Rey de Castilla Alfonso X á nombre de los juglares (a). En ella pide el poeta, que se sirva impedir el abuso de dar prodigamente el nombre de juglares á personas, que no tienen merito alguno, alegando entre otras razones la de ser el Reyno de Castilla *donde la juglaría y la ciencia han encontrado siempre mayor proteccion que en qualquier otra Corte*. La respuesta, ó declaracion del Rey Alfonso suministra muchas luces á la historia de la poesía de aquellos tiempos: pero yo solo diré á nuestro proposito, que hablando del nombre de juglar y de las muchas personas que le tomaban, dice que

„ ra

---

(a) Mill. *Hist. lit. des trouvs.* tom. III.

„ra las diferentes especies de juglares, desde  
 „la mas baxa y vil, hasta la mas sublime;  
 „lo que no sucede en la Provenza, don-  
 „de el mismo nombre abraza la especie y  
 „el genero. Don Tomás Sanchez observa  
 (a), que en la partida VII tit. 6 ley 4 se  
 distinguen dos especies de juglares; y to-  
 do esto puede de algun modo probar el  
 mayor uso, y antigüedad de la poesía y del  
 canto en España, que en Francia, y haber  
 pasado á ésta de los Arabes por medio de  
 los Españoles. Luego si la naturaleza é ín-  
 dole de la poesía, si los diversos generos  
 de composiciones, si los asuntos de los  
 poemas y de las canciones, si la rima y  
 construccion mecánica de los versos, si los  
 premios y honores concedidos á los poetas,  
 si el uso de los trovadores y juglares, y en  
 suma, si todo es tan conforme en la poesía  
 arábica, en la española y en la provenzal,  
 razon será que derivemos de los Arabes  
 por medio de los Españoles el origen de la  
 poesía y cultura de los Provenzales.

Ve-

(a) Pag. 169.

Veamos ahora, pues, como de la Pro-  
 venza se extendió á las otras Provincias el  
 gusto de escribir en lengua vulgar; y co-  
 mo de este modo pueda atribuirse á los  
 Arabes la moderna cultura de las letras hu-  
 manas en toda Europa. „ Los trovadores  
 „ Provenzales (dice Redi (a)) en los tiem-  
 „ pos que florecieron, pusieron en tanto  
 „ lustre y aprecio su lengua, que era enten-  
 „ dida y usada, no solo en Francia, sino  
 „ tambien en Alemania, en Inglaterra y en  
 „ Italia, de casi todos aquellos, que pro-  
 „ fesaban con las letras la gentileza de ca-  
 „ balleria y de Corte. El Conde Ubal-  
 din en la vida de Barberino dice: „ Era  
 „ aquel idioma (el provenzal), como es  
 „ bien notorio, el unico que estaba tenido  
 „ en aprecio entre las lenguas, y comun á  
 „ los ingenios mas sutiles de Europa. To-  
 „ da Francia, Inglaterra y tambien Alema-  
 „ nia le usaban. Que le usase Inglaterra,  
 y sacase provecho para la cultura del pro-  
 pio lenguaje, se puede ver muy bien en

Influencia  
 de la poesia  
 provenzal  
 en la cultu-  
 ra de las  
 otras len-  
 guas.

si

las

(a) Annot. Bat. tosc.

las historias de aquella nacion. Pero particularmente en el uso de la poesia tenemos el exemplo del Rey Ricardo I, quien no solo adornó su Corte con una noble multitud de trovadores Provenzales, sino que él mismo se dedicó á cultivar aquella poesia. En todos los siglos anteriores á Shakespear no hay poeta Inglés mas famoso que Walfrido Chaucer, contemporáneo del Petrarca, el qual, como afirma Baleo, unicamente atendia á pulir é ilustrar la lengua Inglesa. De éste, pues, dice Dryden (a), que „ fue el primero en adornar y amplificar nuestra estéril lengua con la provenzal, que era entonces la mas culta de todas las modernas». Pasando despues á la poesia alemana, no puede negarse que aun á ésta haya llegado la influencia de la provenzal. Bielfeld cuenta por su feliz época el reynado de Federico Barbarroxa, y éste no solo gustó de las canciones provenzales, é hizo muy ricos regalos á los trovadores que vió poetizar en Turin en

la

(a) Prefaz. alle favole.

la Corte del Conde de Barcelona Ramon Berenguer, sino que él mismo compuso á su imitacion un madrigal en aquella lengua. El Baron de Zurlauben, que se ha empeñado en dar á luz muchos poetas Alemanes imitadores de los Provenzales (a), ha encontrado un códice de canciones alemanas de 140 poetas, que florecieron desde fines del siglo XII hasta 1330, del que comunicó un extracto á la Academia de buenas letras en 1773. Y estos poetas no ilustraron de otro modo su poesia, que vistiendola con los despojos de los Provenzales. Mayor honor dá á la poesia provenzal el haber sido madre de la italiana, como constantemente lo afirman Bembo, Equicola, Varchi, Esperoni y otros. Sería facil acumular infinitos testimonios de gravisimos autores Italianos, los quales no dudan decir, que la poesia italiana es hija de la provenzal. Solo en la prefacion á la *Crusca provenzal* de Bastero, se leen muchos mas de los que se necesitan para persuadir esta verdad.

Tom. II.

O

; Pe-

(a) Mill. disc. prel.

Influencia  
de la poesia  
provenzal  
en la italia-  
na.

¿Pero á qué fin traer testimonios de autores para probar una cosa que por sí misma está patente? Los Provenzales poetizaban con gran credito en toda Europa: los personajes mas distinguidos, los Principes, los Reyes, y los Emperadores hacían vanidad de exercer con perfeccion aquella poesía: la Italia misma estaba llena de poetas Provenzales, y de Italianos que poetizaban al modo de los Provenzales; ¿y se querrá poner en duda que la poesía italiana, nacida un siglo despues de la provenzal, sea hija de esta? Lampillas observa (a) con el testimonio de Bettinelli (b), que son dos las épocas, que particularmente contribuyeron á la cultura de los poetas sicilianos; la una el imperio de Federico I; y la otra el reynado de Carlos de Anjou; y oportunamente reflexiona, que ambos Principes recibieron de los Catalan-Provenzales el amor á la poesía. Pero aun dexando aparte los Sicilianos, que ciertamente fueron los primeros que intröduxeron en Italia el

gus-

(a) *Sag. apol.* part. I tom. II. (b) *Risorg.* part. II.

gusto de la poesía vulgar, y pasan do á otros posteriores, particularmente los Toscanos, que la pusieron en mas aprecio, veremos, que hasta estos alcanzó la influencia de los Provenzales. Ningun panegyrista declarado del provenzalismo podrá decir mas en esta parte de lo que ha escrito el célebre Italiano el Cardenal Bembo: „ Ne so lamentate (son sus palabras (a)) molte voci, come si vede, ó pure alquanti modi del dire presero dalla Provenza i Toscani; anzi essi ancora molte figure del parlare, molte sentenze, molti argomenti di canzoni, molti versi medesimi le furarono; é piu ne furaron quelli, che maggiori sono stati, é miglori poeti riputati. Il che agevolmente vedrà chiunque le provenzali rime piglierà fatica di leggere “ Esto es: „ Los Toscanos no solo tomaron, como se ve, de los Provenzales muchas voces, ó algunos modos de hablar, sino que tambien les hurtaron muchas frases, muchas sentencias, muchos asuntos de canciones

O2

„ y

(a) *Pros. I.*

„ y muchos versos enteros ; y hurtaron  
 „ mas los mas antiguos , y que fueron re-  
 „ putados por mejores poetas. Lo que fa-  
 „ cilmente podrá conocer qualquiera que  
 „ se tome el trabajo de leer las rimas pro-  
 „ venzales “. Despues describe á la larga  
 quanto han tomado la lengua y la poesia  
 italiana de la provenzal. Redi en el lugar  
 citado refiere no solo muchos Italianos,  
 que compusieron poesías provenzales , sino  
 algunos otros , que escribiendo en lengua  
 toscana mezclaron de intento en sus poe-  
 sías muchas voces , frases y modos de de-  
 cir provenzales ; y otros escritores Italia-  
 nos han tenido la loable sinceridad de con-  
 ceder á la Francia el honor de haber sido  
 maestra de la Italia. Nosotros por no en-  
 golfarnos en disputas sobrado largas y nada  
 precisas , solo nos detendremos un poco en  
 los tres padres de la literatura moderna Dan-  
 te, el Petrarca y Bocaccio.

Dante, el  
 Petrarca y  
 Bocaccio  
 imitadores  
 de los Pro-  
 venzales.

Primeramente Dante estaba tan versa-  
 do en la lengua y poesia provenzal , que  
 pudo escribir versos en ella , hacer ha-  
 blar á Arnaldo Daniel en el *Purgatorio*, y

for-

formar una cancion de tres lenguas , á sa-  
 ber, latina , provenzal é italiana, y por es-  
 to dice Ubaldini , que „ Dante Alighieri  
 „ apreció no poco aquel idioma , como se  
 „ ve en el *Purgatorio* y en las *Cancio-  
 „ nes* “. Que Bocaccio haya transportado  
 á su *Decamerone* muchas riquezas de los  
 pequeños poemas , de los romances , y de  
 las novelas de los Provenzales , de los Ca-  
 talanes y de los Franceses , no solo lo ates-  
 tigan estos , sino que lo conceden los mis-  
 mos Italianos. Sin hacer mencion de los  
 noveleros Franceses , ni de los pasages de  
 los Provenzales , que algunos juzgan otros  
 tantos plagios de Bocaccio , solo citaré pa-  
 ra prueba dos hechos que he observado le-  
 yendo el poeta provenzal mas antiguo que  
 se conoce , los quales creo que hayan da-  
 do á Bocaccio asunto agradable para dos  
 novelas. Guillermo Conde de Potiers re-  
 fiere en una poesia , su aventura con dos  
 mugeres por haberse fingido mudo , y  
 cuenta en otra las gracias que habia logra-  
 do por medio de San Julian ; y estas dos  
 aventuras sirven de argumento á la segun-  
 da

da novela de la segunda jornada de Bocaccio , y á la primera de la tercera. El Conde de Caylus dando cuenta á la Academia de las Inscripciones y buenas letras de una *Coleccion de novelas* de la biblioteca de San German , que á él le parecian escritas en el siglo XIII , dice, que en el *Decamerone* se encuentran mas de diez novelas tan semejantes á las de la coleccion de San German , que no dexan duda al lector de haber sido sacadas de alli , además de otras mil particularidades , que comprehenderá qualquiera que se dedique á cotejarlas. „ ¿ Y qué „ será de la Italia ( exclama enfáticamente „ el académico francés ) , que con tanta frecuencia , y por tan largo tiempo nos ha „ batido con nuestras armas , esto es , con „ las ideas , y con las palabras que ha tomado de nuestros escritores para formar „ su lengua ? La Italia digo , que con razon „ se jacta de haber producido á Bocaccio y „ á algun otro de sus noveladores , perderia mucho de su merito si se publicasen „ estos manuscritos franceses “. No creo que diese mucho cuidado á Italia esta publicacion ,

blicacion , y diré con el mismo Caylus , „ que por mas que se diga contra Bocaccio , „ no dexará de ser un autor de sumo merito „ to “. Que el Petrarca hubiese robado muchas invenciones y conceptos á los poetas provenzales , era voz comun entre diferentes escritores , la que Tassoni llamó calumnia , y juzgó preciso confutarla. Pero aun despues de su confutacion , el erudito Salvini , omitiendo otros muchos , continuó en decir sin reparo , que el Petrarca *tomó mucho de los rimadores provenzales*. El docto autor de la *Biblioteca de las novelas* , en el tomo de Diciembre de 1779 , publicando el *Partinuples* , pone antes una noticia curiosa é importante de los escritores de las novelas catalanas , „ y causa admiracion ( dicen los diaristas de Bovillon „ (a) ) que en unas obras tan olvidadas „ hoy en dia , se hallen pedazos importantes , que son incontrastablemente el original de muchos pasages del Petrarca y „ de Ariosto , no solamente en la sustan-

---

(a) 1 de febr. de 1780.



Versos del  
Petrarca y  
de Jordi.

„tancia, sino tambien en algunas parti-  
cularidades bastante felices“. No des-  
cenderé á una individual numeracion de  
los muchos conceptos que se quiere ha-  
ya robado el Petrarca á los provenzales,  
y solo me detendré en los famosos versos  
de mosen Jordi Valenciano, que son el  
plagio de mayor entidad, de que se halla  
acusado aquel gran poeta, y que reciente-  
mente han dado campo á algunos Españo-  
les doctos para sutiles averiguaciones. Son  
muchos los escritores Italianos, Españoles  
y Franceses, que hablan de cinco versos  
de mosen Jordi, poeta Valenciano del si-  
glo XIII, traducidos literalmente por el  
Petrarca, pero mezclados entre otros suyos.  
He aqui los versos de Jordi:

*E non he pau, é no tinch quim guerreig,  
Vol sobrel cel, é nom movi de terra,  
E no estrench res, é tot lo mon abrás:  
Oy he de mí, é vull altri gran be,  
Si no es amor, ; donchs açó qué será?*

Toma primero el Petrarca este ultimo ver-  
so, y empieza asi el soneto CL:

*S' amor non che dunque é quel ch' io sento?*

Y

y despues de haber seguido este pensamien-  
to en todo el soneto, en el CIII pone los  
otros versos interpoladamente:

*Pace non trovo, e non ho da far guerra;  
E volo sopra 'l cielo, e giaccio in terra;  
E nulla stringo, e tutto 'l mondo abbrac-  
cio;  
Ed ho in odio me stesso, ed amo altrui.*

El Abate de Sade hablando de estos dos so-  
netos del Petrarca dice, que „expresa alli  
„los efectos del amor de una manera sin-  
„gular que agrada á los Italianos“. Bastero  
observa que Tassoni, el qual en la prefacion  
á sus *Consideraciones* no puede sufrir que se  
diga haberse servido el Petrarca de los ver-  
sos de los Provenzales, confiesa que el pri-  
mero *sin duda alguna es excelente*, y el otro  
*no sin razon es alabado y admirado de los  
ingenios amenos*. Muratori, despues de ha-  
cer extraordinarios elogios del primero, di-  
ce del otro, que no sabe culpar á los inge-  
nios amenos, que le alaban y admiran. Por  
lo qual el famosísimo Tiraboschi se mani-  
fiesta sobrado riguroso con los Provenzales

Tom. II.

P

quan-